

EL RINCÓN DE VÍKTOR

EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 29 de Septiembre de 2008

PASEANDO CON MORFINA

Eeeee, perdón, es que me he puesto a escribir y no me había dado cuenta de que ya había empezado. ¿Nunca os ha ocurrido que pensáis que tenéis que escribir y lo hacéis sin daos cuenta? Bueno, pues a mí me acaba de ocurrir. En fin, aunque mi psiquiatra todavía me está buscando desde que, afortunadamente, escapé de las correas que me ataban a una de sus camas, yo todavía no me creo eso de que estoy demente.

Lo que a continuación les voy a contar, puede que me haya sucedido en realidad, o puede que no. Pero aún lo conservo en mi propio baúl de los recuerdos. Pertenece a la época más feliz de mi vida, aquélla en la que la cama y sus correas me abrazaban y me daban calor y paz; aquélla en la que hacer una excursión para saludar al señor Roca era toda una bendición. Si los recuerdos son reales, ¿existen? Pues yo creo que sí, aunque no me hagan demasiado caso. En cualquier caso, mientras permanecía atado a la cama del psiquiátrico, ataduras que no me impedían azotar el trasero de las enfermeras (he de reconocer que a veces no lo tenía difícil, pues había una, Imprudencia se llamaba, que tenía que entrar en la habitación de perfil porque de frente era misión imposible, ya me entienden), bueno, a lo que voy, que el aburrimiento era atroz. Fingiendo que me entraba un ataque de histeria de esos en los que expulsas espuma por la boca, y a veces por los genitales (¡qué curioso!) alarmé a una de las azafatas, digo perdón, una de las enfermeras que rápidamente no dudó en atizarme un buen jeringazo de morfina. Nunca he conocido personalmente a la tal Morfina, pero si existe, debe ser una musa o una diosa. A pesar de mi dilatada experiencia sexual, nunca mujer, hombre, perro, jirafa, farola, árbol o frasco de champú me ha proporcionado un orgasmo tan prolongado y placentero como los que me ha brindado amablemente (y sin cobrar) la tal Morfina. Sí, les puedo asegurar que Morfina y Placer deben ser marido y mujer. O mujer y mujer. O marido y marido. O yo qué sé. Pero que están unidos en matrimonio, eso no lo duden.

Pues bien, Morfina me acariciaba todo el cuerpo, notaba cómo una nube de terciopelo, de algodón, se extendía por el interior de mi cuerpo, y mi mente, comenzaba a bailar un tango de los de Gardel con ésta señorita. No tengo consciencia de los minutos que duró el tango, pero fue precioso. Mi mente me invitó a sacar a bailar a Morfina, pero no podía, era consciente de que estaba asido a la cama con fuertes correas. Poco después, Morfina me brindó la oportunidad de conducir un Lamborghini Diablo y me dio la opción de marcharme hacia donde yo quisiera. Era consciente de que el cuerpo no lo podía mover, pero sí mi alma. Y mi alma siempre ha sido una cachonda. Desde que tropecé con ella, hace ya unos años, siempre ha tratado de hacer pasármelo bien. Soy un afortunado. Decidí dejarme llevar por mi alma, ebria de Morfina y comencé ese viaje.

Hasta que supe arrancar el Lamborghini, pasarían unas horas. No quería blasfemar, y más delante de Morfina y mi alma, pero no lograba explicarme por qué no funcionaba ese pedazo de auto. Luego entendí que si no quitaba el freno de mano, era muy difícil que pudiera avanzar. Al final, todo se resume en que los Lamborghini y las furgonetas son de la misma especie. Y por lo tanto, arrancan con el mismo procedimiento. Lo que no significa que arranquen igual. El Lamborghini apenas carraspea, sin embargo, la furgoneta... arranca como un jubilado... ya sabéis por donde voy.

Bueno, en unos minutos, iba conduciendo placenteramente por una amplia autovía que realmente no sabía hacia donde conducía. Pero, para mi asombro y sorpresa, me topé con un puesto de peaje. En la cabina se encontraba el Arcángel San Miguel. Me sorprendió bastante su presencia en aquel ambiente. Me explicó que, desde que Satanás y Dios habían hecho las paces, ya no pintaba nada en el mundo y tuvo que buscar trabajo. Consiguió el puesto de cobrador de peajes por la influencia de Jesucristo, sino se hubiera visto abocado a mendigar. Como le caí bien, no me quiso cobrar y yo pensé... "pues eso que me ahorro". Por cierto, le pregunté que si no era dueño de una empresa cervecera muy conocida. Me dijo que no, que ése era su hermano Manolo San Miguel. ¡Qué mala suerte! ¡Ni los arcángeles se libran de su familia!

Poco después me encontré con un enorme cartelón que decía EL CIELO. ¡Joder, qué suerte! Pero todo parecía un auténtico caos. Las puertas estaban abiertas y no vi a San Pedro por ningún lugar. Me adentré en el Cielo y comenzó a llover como nunca antes había visto. Era como si el mar se estuviera vertiendo sobre la tierra. Entonces, a lo lejos, divisé un enorme barco. Hice algunas señales de humo y me pudieron recoger. También a mi Lamborghini. Como deduje, se trataba de un arca. Pero el líder de la misma no era Noé. Al parecer, Noé recogió un enorme tesoro que se encontró (todavía no ha dicho dónde) y decidió hacerse un cambio de sexo. Ahora es una mujer mayor de nombre Noelia. Todo esto me desconcertaba bastante. Finalmente, decidí no entrometerme más en la ajetreada vida de Noelia. No sé por qué, pero el Cielo me estaba resultando bastante sorprendente. Atracamos en el Paraíso Terrenal y me despedí de Noelia y su familia. El barco olía a pocilga, no acierto muy bien por qué. Bueno, el coche quedó en tan mal estado que se lo regalé a Noelia. Luego me enteré que lo usaban de cebo para pescar a la ballena que se comió al santo Job. ¡Qué vergüenza! ¡Si Lamborghini levantara la cabeza! (Seguramente se daría contra la tapa del fétetro...).

El Paraíso Terrenal estaba hecho un desastre. Los enormes bosques de palmeras, robles y sauces estaban calcinados y a lo lejos se podían distinguir enormes llamaradas. Me topé con un indicador que me señaló hacia el Cuartel del Jefe. Dije... "allá voy". El Cuartel del Jefe era una enorme mansión en cuya entrada colgaba un panel luminoso en el que se podía leer *La Mansión del Placer*. Allí, una vez

había entrado, me encontré con un enjambre de lo que yo identifiqué como prostitutas. Era impresionante. San Juan, San Pablo, San Blas, San Agustín, Santo Tomás, el Padre Damián, todos hacían uso del servicio del placer de esas mujeres. ¡¡¡Cómo está el patio!!!-pensé. Entonces, me encontré a Jesucristo borracho. Le dije: “¡¡La madre que te parió!!!”. Me contestó: ¡¡La Virgen!! Yo le respondí: “Eso, ¡¡la Virgen!!!” Me comentó que Dios había abandonado el Paraíso y posiblemente el cielo porque no tenía recursos para mantener tanto boato. Él, para evitar la decadencia total del Cielo ha tenido que abrir un club de mujeres y así obtener algún dinerillo. Le pregunté por San Pedro. Después de unos cinco minutos de esa risilla que entra cuando la borrachera hace que hasta los ojos te lloren ante cualquier comentario, me comentó que el pobre se había pegado un atracón de cordero con patatas y jamón y le dio tal empacho que no había milagro capaz de hacerle volver en sí. Me dijo que hasta él había tenido que hipotecar los milagros, es decir, que estaba hasta el cuello. Estaba pensando eso de la segunda venida a la Tierra, porque según dijo él: “hasta el Apocalipsis es una bendición”. No le hice demasiado caso. Luego despotricó de su padre: “Me dejó solo en la cruz, ahora se ha marchado y mira qué se encontrará si algún día vuelve.” La verdad es que la situación se le había ido un poco de las manos.

Logré que Cristo me prestase su coche, un Fiat Tempra, y me dirigí en busca de su madre, para intentar convencerla de que convenciera a su hijo de mejorar la situación en el Paraíso. En un instante, comenzó a nevar copiosamente y tuve que ponerle las cadenas a las ruedas del Tempra. Al final leí: “Virgen de las Nieves. Pista de esquí, 20€ por uso de cada pista”. Dije: ¡¡¡Joder, hasta la Virgen hace negocio, qué mal están las cosas!!! Cuando entré en el despacho, la Virgen estaba jugando con algunas de sus amigas: Eva, Raquel, Magdalena, etc. al parchís. Me explicó que con un hijo bebedor y mujeriego no estaba dispuesta a hablar. Y le dije que qué le quedaba de aquella mujer bondadosa y fiel. La Virgen me miró y me dijo que estaba ya muy asqueada de los hombres. La embarazaron sin pedirle permiso y sin que ella se enterase y encima tuvo que pasar sufrimiento por su hijo por capricho de Dios. No, ahora ya se encontraba muy a gusto con sus pistas de esquí y sus partidas de parchís.

Como vi que todo estaba perdido, me marché del Paraíso Terrenal y también del Cielo. Era un auténtico desastre. Pasé de nuevo el peaje, que curiosamente, a la vuelta no había nadie para cobrar, no sé por qué será. Unos kilómetros más adelante me di cuenta de una cosa importante: no le había devuelto el Fiat Tempra a Jesucristo. ¡¡Le había robado a Jesucristo!! Pero me calmé y me dije: Bueno, si con la borrachera que lleva encima, ni se va a enterar. Cuando me quise dar cuenta había entrado en un lugar abandonado y triste. Se llamaba, el Purgatorio. Ponía: “Cerrado por Benedicto XVI en 2006”. Sin embargo, en la cuneta me topé con un personaje bastante conocido. Frené y me bajé del Tempra. Sí, era Osama Bin Laden. Y le dije: “¿Pero también tú estás muerto? Ya sabía yo que estabas muerto...”. Pero me respondió: “No, es que me he tomado un buen chute de adormidera y me ha debido sentar mal, me he debido purgar...”. Ahora lo entendía todo. El pobre Osama estaba haciendo sus necesidades a una velocidad y con una pasión, solo propia de quienes se beben media botella de jarabe del doctor Manzaneque (jarabe de manzana reineta). ¡¡¡Qué cosas ve uno!!!

Tras reanudar el viaje, y lograr definitivamente que mi alma y Morfina se convirtieran en mí en una sola persona, traspasé los umbrales del Infierno. Allí me encontré con un cancerbero, un portero. ¡¡Era el Mono Burgos!! ¡¡Pero hombre, uno del Atleti, ¿qué haces tú por aquí?!!- le dije. Me respondió que Satán estaba buscando cancerberos y presentó su curriculum. Claro, como había sido portero en el Atleti en el Infierno, eso jugaba muy a su favor. Me dejó pasar porque yo también soy del Atleti. Me dijo que de dónde había sacado el trasto que llevaba. Le dije que era de Jesucristo. Y me respondió que no le sorprendía. En fin, cosas del cancerbero del infierno.

Aparqué el coche en un sitio acondicionado, un parking muy iluminado. Me dirigí hacia un lugar donde provenía una música muy atrayente. En el camino, para mi sorpresa, me encontré ni más ni menos que con el mismísimo Dios. Vendía entradas para el próximo espectáculo de los Rolling en la gira que iban a hacer por el Hades. Me comentó que había estado buscando trabajo porque la crisis era muy fuerte en el Cielo. Le dije que lo sabía porque había llegado desde allí. ¡¡Pobre Dios!! ¡¡Trabajando para la competencia!! ¡¡Si la Nada levantara la cabeza!!

Morfina me estaba avisando de que debíamos partir inmediatamente de vuelta, pues su efecto estaba ya próximo a acabarse y el viaje debía finalizar en el mismo lugar en donde comenzó. Una lástima que no pudiera conocer personalmente a Satanás. Tal vez en otra ocasión, pensé. Íbamos a toda pastilla por la “*highway to hell*” con el Tempra. No sé cómo, pero finalizamos el trayecto en un plis plas. Entonces me desperté y seguía sujeto a aquella cama con correas del psiquiátrico. Y después de despertar reflexioné y al verme en esa situación me dije: *después de todo no estoy tan mal, solo hay que darse una vuelta por el Cielo.*

Aquí es cuando ya terminé de escribir. Lo digo por si todavía hay alguien que quiere seguir leyendo, pues que se espere a otra ocasión. O que se coja la Biblia. O se lea algún libro de Isaac Asimov que le vendrá mucho mejor. Después de esto, mucha gente dirá que estoy loco. ¡¡¡Pero qué locos están!!! Un abrazo fuerte a todos los que todavía me guardan lealtad y fidelidad y siguen degustando estos ilegibles escritos.

VIKTOR (Aclaro que nada de lo escrito se basa en una experiencia personal, jejeje ¿o sí?).